Cejador

LA LENGUA de CERVANTES

2

DICCIONARIO

PQ6361
.Z3
C4
v.2

010341

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

1080018974

LA LENGUA DE CERVANTES

JULIO CEJADOR Y FRAUCA

LA LENGUA DE CERVANTES

GRAMÁTICA Y DICCIONARIO

DE LA

LENGUA CASTELLANA

EN

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

OBRA PREMIADA

EN EL CERTAMEN PÚBLICO, ABIERTO EN EL ATENEO DE MADRID CON OCASION DEL III CENTENARIO DE LA PUBLICACION DEL «QUIJOTE»

Tus obras los rincones de la tierra,
Llevándolas en grupa Rocinante,
Descubren, y á la envidia mueven guerra.

APOLO

TOMO II.—**DICCIONARIO Y COMENTARIO**

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME RATÉS
Plaza de San Javier, núm. 6.
1906

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
46624
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

PQ 6361
.Z3
C4
V.2

FONDO EMITERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Es propiedad de su autor, cuya firma acompaña á cada ejemplar.

Julio Cejador

CUATRO PALABRAS AL LECTOR

El que quiera conocer á fondo el castellano, estudie el *Quijote*. Como en España no se estudia el *Quijote*, ni se estudia otro castellano que las cuatro nociones trasnochadas que se oyen en la escuela de primeras letras, no hay para qué asombrarse de que todavía me puedan salir aquí al paso hasta escritores de cuenta, y lo que mas es, cervantistas de tomo y lomo, y me bataneen las orejas con el sobado y resobado: *Cervantes abunda en italianismos y está lleno de incorrecciones y descuidos.* A tales relojes de repeticion, que andan tan retrasados como los antiguos comentadores del *Quijote*, les rogaría me hiciesen la merced de buscar en este mi DICCIONARIO la palabra ó construccion que les huele á italiana ó incorrecta. Pero, sabiendo que no lo han de hacer, me taparé las orejas para no atender á tamaños despropósitos, y dirigiéndome á los que se hayan enterado de la riqueza y elegancia de construcciones que atesora la Gramática de esta novela sin par, expuesta en el tomo primero, les suplicaré tomen en sus manos el mejor de los libros modernos, pongo por caso, uno cualquiera de los del clásico Valera, y busquen en él esa variedad, esa soltura, esa gallardía en el trabar de frases y oraciones: á buen seguro, que no podran menos de confesar que los modernos hemos perdido el rumbo, cuando arremetemos á escribir. En el vocabulario resalta mas, si cabe, el contraste. Nos hemos reducido á cuatro términos abstractos greco-latinos y á cuatro verbos, comunes al francés y al castellano de los eruditos, que ni siquiera son castellanos, sino latinos: todo ello zurcido con otras cuatro partículas, que tambien tienen nuestros vecinos. El caudal mas idiomático nuestro, el de origen ibérico ó bascongado, que el lector hallará en mis etimologías, nos lo guardamos para hablar en casa; la rica fraseología de nuestros clásicos, propia de las lenguas analíticas, pero que ninguna como la nuestra supo desenvolver con tan rica y pintoresca fantasía, se nos antojan rodeos innecesarios; el derroche

010341

de estupendas metáforas, de las cuales ellos hacían gala, lo hemos maltrocado por unas cuantas metáforas de cajon, que nos han encantado en los libros franceses, mirando el mundo de la naturaleza y del pensamiento, vaya por ejemplo, *desde ó bajo ciertos puntos de vista*, cual encanijados pintores de salon; en una palabra, cuanto era patrimonio exclusivamente español, por haber brotado del ingenio desenfadado, naturalista, poético, apasionado, bullente de vida y color, propio de la raza, lo hemos desterrado de la literatura, lo hemos arrinconado, cual trastos viejos de nuestros abuelos, para irnos á vestir nuestra rebuscada desnudez con cuatro guiñapos, cortaditos, y muy recortaditos, á la moda de los Parises de Francia, quedando tan huecos y contentos, como muchacho con zapatos nuevos.

Hora es ya de volver el pié atrás, de no estar tan á mal con nuestras cosas, de familiarizarnos con el modo de decir de nuestros maestrazos de los siglos XVI y XVII, reconociendo la pobretería á que redujeron el habla literaria los escritores del siglo XVIII. Todo ese decir de nuestros clásicos cabe y debe tener lugar en la literatura moderna. Ni siquiera es antigualla, que ya pasó, y que en todo caso había de considerarse como el tronco venerable, del cual arrancan y en el cual toman su sávia las ramas de nuestra literatura; es el habla que se oye entre las gentes del pueblo, en España y en América, y á pesar del turbion galiparlero, que desde los libros se ha desbordado hasta en el lenguaje comun de las ciudades, enlodándolo y afrancesándolo feamente, todavía es el habla que todos usamos, cuando sin pretensiones ni cursilerías, nos expresamos natural, espontáneamente y como Dios manda. Dejemos hacer cándidamente del payaso y del boquihueco á los novatos periodistas y critiquillos de tres al cuarto. Con su pan se lo coman; que harto les cuesta buscarse la negra bucólica con extravagancias de saltimbanquis y con darnos á entender que saben leer el francés.

Los españoles que lamentan lo descuidados que por acá andan los estudios del castellano, los hispanófilos extranjeros, en número creciente cada día, los profesores que tienen á su cargo las muchas cátedras que de poco tiempo á esta parte se han ido abriendo de lengua castellana en Europa y los Estados Unidos, saben muy bien que el mejor libro para estudiar el castellano es el *Quijote*. Lo que se echaba menos era una obra que lo comentase filológica y lingüísticamente; no á la manera rutinaria de los antiguos retóricos, sino conforme á los métodos histórico-comparativos de hoy en día. Tal fué mi intento al redactar la Gramática del *Quijote*, que, como el curioso lector habrá advertido, no se limita al texto, sino que tomándolo por fundamento y base, abarca toda la materia del castellano. La Gramática del *Quijote* es la Gramática de la lengua castellana toda entera, como no la presentará ningun otro autor clásico. El Diccionario del *Quijote* es lo más selecto, y el de todas las obras de Cervantes, el Diccionario completo de

la lengua castellana. Esta conclusion, sacada del estudio del léxico cervantino, en sus novelas, ademas del *Quijote*, y en los maravillosos cuadros de sus comedias, comparándolo con el léxico de los demas clásicos, es la que me llevó á tomar el Diccionario del *Quijote*, como base de un estudio más amplio de lexicología y etimología castellana. Sea dicho de paso, los que se figuran que hay otros autores clásicos que llevan ventaja en riqueza ó propiedad á Cervantes, es que no lo conocen, que no han estudiado detenidamente todas sus obras. Si el público recibiere con agrado este trabajo, me alentaría á completar en otro el Diccionario entero de Cervantes, y aun añadiría lo más escogido de otros autores clásicos.

Pero, si el *Quijote* ha de servir para el estudio fundamental de nuestra lengua, no ha de quedar en él vocablo, frase ni idea, en donde se pudiera tropezar, y éste fué el intento que me propuse. El presente Diccionario abarca todos los vocablos del *Quijote*, con sus diversos valores, empleos y construcciones. Es ademas un comentario filológico-crítico del texto, explicándose cuanto pudiera ofrecer la menor dificultad, corrigiéndose los descuidos de imprenta, y justificándose no pocos tenidos por deslices de Cervantes. He sacado el jugo á Bowle, Clemecin, Bastus, Calderon, Hartzenbusch, Ríus, y demas anotadores del *Quijote*, y he añadido de mi cosecha la interpretacion lingüística de vocablos, frases, modismos y refranes, confirmándola con citas de autores anteriores ó contemporáneos de Cervantes. Todo lo que va entre paréntesis [ ] es explicacion del texto. Para el cabal estudio de la etimología y propiedad de los vocablos, traigo á colacion innumerables voces del castellano mas ráncio y castizo, escrito y hablado, y de sus formas correspondientes ó emparentadas de los diversos dialectos que al castellano rodean. Habré de repetir aquí que mis etimologías tal vez sean piedra de escándalo para los que se figuran que lo que no ha sido averiguado por los romanistas extranjeros mas sagaces, no está al alcance de nosotros, los ilotas españoles, y para los que saben de buena tinta que del bascuence nada ó casi menos que nada ha heredado el castellano, por la brava razon de que los mismos sagacísimos romanistas así lo creen á pié juntillas y así lo proclaman en todos los tonos de la gama, curándose probablemente en salud, por si alguno les fuera á echar en cara el no tener de antemano bien conocida una lengua antiquísima y pre-romana, que bien pudiera haber dejado huellas en el estrato mas hondo de los romances. La mayor parte de los vocablos euskéricos que yo aduzco, y pudiera aducir infinitos mas, no se hallan en los diccionarios bascongados; pero se hallan en lábios de los escualdunas, que es lo que importa, y pronto los verá el curioso que tuviere gusto de verlos, en el gran *Diccionario vasco-español-francés* que mi buen amigo D. Resurreccion María de Azkue, está imprimiendo en Tours, costeado por la Diputacion de Bizcaya.

Si hay quien desee apurar mis etimologías euskéricas, ademas de enterarse del Eúskera algo mas que con hojear los diccionarios, y de tener cuenta con el bien pensado tratadito de Georg Gerland, incluído en el *Grundriss* de Gröber, cuya consecuencia, de que debemos tener á los bascos por los sucesores de la raza ibérica, está universalmente admitida en Alemania desde Humboldt, he de recordar que en mi obra *El Lenguaje*, de la cual van publicados ya tres tomos, estudio esta lengua antiquísima en su relación con las demas, y expongo toda su gramática y diccionario. En uno de los tomos, que tengo preparados, se veran las raíces euskéricas, comparadas con las indo-europeas: comparacion indispensable para no tomar como latinas muchas voces del Eúskera, y para darse cuenta de porqué la mayor parte de los vocablos castellanos que yo derivo de esta lengua, tienen otros parecidos en latin, sin que de ellos hayan provenido, como lo muestran las leyes estudiadas en la *Fonética*, de las cuales si prescindimos, la ciencia del lenguaje no existe y habremos de volver á la suprema ley del *mocosuena mocosuene* de los antiguos etimólogos. El primer tomo del *Lenguaje*, intitulado *Introduccion al estudio del Lenguaje*, está agotado y vá á reimprimirse, aunque enteramente renovado; luego seguirá el cuarto, que trata de la derivacion y composicion de las lenguas, sobre todo de los sufijos derivativos euskéricos é indo-europeos.

Las citas de la gesta *Myo Cid* se refieren á la edicion de D. Ramon Menendez Pidal; como en los primeros pliegos hay algunas tomadas de ediciones anteriores, me parece útil unificarlas aquí, al añadir algunas otras enmiendas:

Página.	Dice.	Póngase.	Página.	Dice.	Póngase.
13	1528	1523	169	2037	2027
16	2707	bórrese	219	3096	3085
49	alcanço	alcança	334	3620	bórrese
58	2435	2425	334	3609	3608
91	1202	bórrese	429	2741	2731
157	2680	2671	520	968	960

Página 150: á propósito de *panarra*, en Andalucía se oye «mas tonto que panarra», en Sevilla *panarras* dícese de los murciélagos, en Moreto: «Que es un montañés más simple | Que Pero Grullo y Panarra» (*De fuera vendrá....* j. 1, esc. 2).

Pág. 154: el texto del *Cid* es (3283, en vez de 3295): «Que auedes vos, Conde, por retraer la mi barba?... Ca non me prisso a ella fijo de mora nin de cristiana | Como yo á vos, Conde, en el castiello de Cabra. | Quando...»

Pág. 199: sobre *buz corona* véase *Coronar*.

Pág. 202: la etimología de *Cabaña* en *Cabo*.

Pág. 207: cacique es voz de Haití (Oviedo, III, 129).

Pág. 312 en *Cortar:* I, 21, 85 *cortar la cólera* era beber, como en el *Rufian dichoso*, j. 1, y en *Rinc. y Cort.*

Pág. 345: al fin de la etimología de *Churrillero* póngase: Jorro ant. como chorro, abe-jorro ó ave que zumba, que chorrea, á jorro á remolque, red de jorro ó de jorrar ó barredera, zurr-iar por zumbar, como en abe-jorro, zurrir, zurrido.

Pág. 383: *Desgarrado* falta y está en el artículo *Rasgado*.

Pág. 387: en la etimología de *Desmayar* añádase *may-ugar* junto á *may-ola*, muy distinto de *mag-ullar*.

Pág. 628: *Jayan* viene del prov. jayan, fr. géant, de gigas γίγας.

Pág. 747: *Monta* interjeccional, como *Montas*, en (I, 30, 148): Pues monta que es mala la Reyna.

Pág. 817: en la etimología de *Parche* corríjase: Todos de parthicus.

A.....	1179	G.....	282	N.....	141	T..	482
B.....	373	H	241	Ñ.....	1	U..	40
C..... ..	1056	I	290	O.....	165	V....	299
CH.....	33	J	100	P....	832	W	1
D.....	689	L.....	290	Q.....	67	X	1
E.....	699	Ll	30	R..	533	Y..	17
F.....	298	M.....	641	S.	523	Z . . .	59

TOTAL... 9362

El Autor.